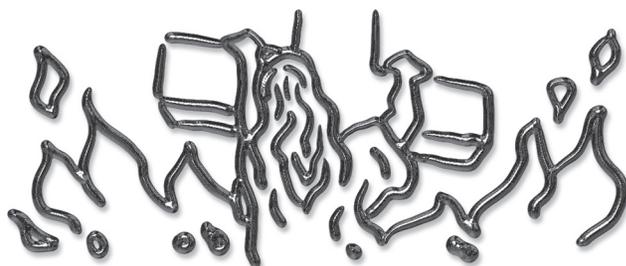


**Lección 6:** Para el 6 de agosto de 2022

## “LUCHANDO CON LA FUERZA DE CRISTO”

Sábado 30 de julio



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Juan 16:5-15; Colosenses 1:28, 29; 1 Pedro 1:13; Mateo 5:29; Génesis 32.

### PARA MEMORIZAR:

“Por eso me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí” (Col. 1:29, RVA 2000).

**S**entaron juntos a un hombre y una mujer en un programa de entrevistas. Ambos habían experimentado la pérdida de un hijo. El hijo de la mujer había sido asesinado veinte años antes, y su enojo y su amargura eran tan grandes como siempre. La actitud del hombre era totalmente diferente. Su hija había sido asesinada por terroristas pocos años antes. Él hablaba de perdón para los asesinos y sobre cómo Dios había transformado su dolor. Aunque el dolor era terrible, este hombre se convirtió en una ilustración de cómo Dios puede brindar sanidad en los momentos más oscuros de la vida.

¿Cómo dos personas pueden responder de manera tan diferente ante una situación similar? ¿Cómo se produce el cambio espiritual en la vida de un cristiano, que le permite madurar en medio de los crisoles de la vida en vez de sentirse completamente abrumado por ellos?

**Un vistazo a la semana:** ¿Cuál es el papel de nuestra fuerza de voluntad en la batalla contra el yo y el pecado? ¿Cómo podemos evitar el error de permitir que nuestros sentimientos gobiernen las decisiones que tomamos? ¿Por qué debemos perseverar, y no rendirnos cuando estamos en el crisol?

## EL ESPÍRITU DE VERDAD

¿Alguna vez oraste: “¡Por favor, Dios, hazme bueno!”, pero viste pocos cambios? ¿Cómo es posible que oremos pidiendo que el gran poder transformador de Dios obre dentro de nosotros, pero nuestra vida aparentemente continúe siendo la misma? Sabemos que Dios tiene recursos sobrenaturales ilimitados que nos ofrece anhelante y generoso. Realmente queremos sacar provecho de todo; sin embargo, nuestra vida no parece cambiar de una manera que concuerde con lo que Dios ofrece.

¿Por qué? Por una simple razón: Si bien el Espíritu tiene poder ilimitado para transformarnos, con nuestras decisiones es posible que limitemos lo que Dios puede hacer.

**Lee Juan 16:5 al 15. En este pasaje, Jesús llama al Espíritu Santo el “Espíritu de verdad” (Juan 16:13). ¿Qué implica esto que el Espíritu Santo hace por nosotros?**

---

---

Si bien el Espíritu Santo puede mostrarnos la verdad sobre nuestra peca-minosidad, no puede forzarnos a arrepentirnos. También puede mostrarnos la mayor verdad acerca de Dios, pero no puede obligarnos a creer en ella ni a obedecerla. Si Dios nos obligara de alguna manera, aunque sea mínima, perderíamos el libre albedrío, y Satanás acusaría a Dios de manipular nuestra mente y corazón y de hacer trampa en el Gran Conflicto. Cuando estalló el Gran Conflicto en el cielo, nuestro Padre no obligó a Satanás ni a ninguno de los ángeles a creer que él era bueno y justo, ni a los ángeles caídos a arrepentirse. Y en el Jardín del Edén, cuando nuevamente había tanto en juego, Dios dejó muy en claro la verdad sobre el árbol que estaba en el medio del huerto, pero no impidió que Adán y Eva ejercieran su libre albedrío para desobedecer. Dios no actuará de manera diferente con nosotros hoy. De modo que el Espíritu presenta la verdad acerca de Dios y el pecado, y luego dice: “En vista de lo que te he mostrado, ¿qué harás ahora?”

Lo mismo ocurre cuando estamos en el crisol. A veces, el crisol aparece precisamente porque no hemos obedecido o no nos hemos arrepentido de nuestros pecados. Para que nuestro Padre obre en esos casos, debemos decidir conscientemente abrir las puertas del arrepentimiento y la obediencia de modo que el poder de Dios entre y nos transforme.

■ ¿De qué te convenció el “Espíritu de verdad” recientemente? ¿Cuánto escuchas su voz? Más aún, ¿qué decisiones tomas con tu libre albedrío?

## LA COOPERACIÓN DIVINO-HUMANA

¿Cuál es tu mayor realización en la vida? Sea lo que fuere, lo más probable es que no haya ocurrido simplemente al levantarte de la cama a la mañana. Si queremos lograr algo que valga la pena en esta vida, necesitamos tiempo y esfuerzo. Ser discípulos de Cristo no es diferente.

**Lee Colosenses 1:28 y 29. Si bien Pablo habla de que Dios obraba en él, ¿de qué manera también muestra el esfuerzo humano? Ver también Deuteronomio 4:4; Lucas 13:24; 1 Corintios 9:25; Hebreos 12:4.**

En Colosenses 1:29, hay una perspectiva muy interesante de la forma en que Pablo ve su relación con Dios en esta obra. Dice que él lucha, pero con el poder de Dios.

La palabra para “trabajo” significa “cansarse”, “trabajar hasta quedar exhausto”. Esta palabra se utilizaba específicamente para los atletas cuando entrenaban. La palabra “luchar”, que viene a continuación, en algunos idiomas puede significar “agonizar”. Por ende, tenemos la imagen verbal de un atleta que se esfuerza con todo para ganar. Pero luego Pablo agrega un giro a la idea, porque él no se está esforzando con todo lo que tiene, sino con todo lo que Dios le da. Por consiguiente, nos quedamos con esta sencilla conclusión sobre el ministerio de Pablo: era un ministerio que realizaba con gran esfuerzo y disciplina personal, pero lo hacía con el poder de Dios. Esta relación funciona exactamente de la misma manera con nosotros cuando procuramos desarrollar el carácter de Cristo.

Es importante recordar esto, porque vivimos en un mundo en el que cada vez queremos más, pero con menos esfuerzo. Esa idea también se ha infiltrado en el cristianismo. Algunos evangelistas cristianos prometen que, si simplemente crees, el Espíritu Santo descenderá sobre ti con asombroso poder sobrenatural y realizará grandes milagros. Pero esto puede ser una peligrosa verdad a medias, porque puede llevar a la conclusión de que ¡solo tenemos que esperar que el poder de Dios venga sobre nosotros mientras estamos cómodamente sentados!

- ¿Tienes alguna experiencia con el tipo de luchas de las que habla Pablo? ¿Qué cosas ha puesto Dios en tu corazón con las que estás luchando? ¿Cómo puedes aprender a rendirte a la voluntad de Dios?

## LA VOLUNTAD DISCIPLINADA

Uno de los mayores enemigos de nuestra voluntad son nuestros propios sentimientos. Vivimos en una cultura cada vez más bombardeada con imágenes y música que pueden apelar directamente a nuestros sentidos y desencadenar nuestras emociones (enojo, miedo o lujuria), sin que nos demos cuenta. ¿Con cuánta frecuencia pensamos en cosas como “¿Qué tengo ganas de comer para la cena?” “¿Qué tengo ganas de hacer hoy?” “¿Me siento bien comprando esto?” De esta manera, los sentimientos han llegado a estar íntimamente relacionados con nuestra toma de decisiones. Los sentimientos no son necesariamente malos, pero lo que siento con respecto a algo puede tener poco que ver con lo que es correcto o con lo que es mejor. Por cierto, los sentimientos pueden mentirnos (“Engañoso es el corazón más que todas las cosas” [Jer. 17:9]) y pueden crear una imagen falsa de la realidad, lo que nos hace tomar malas decisiones y nos coloca en un crisol de fabricación propia.

**¿Qué ejemplos puedes encontrar en la Biblia en los que las personas tomaron decisiones basadas en sentimientos, y no en la Palabra de Dios? ¿Cuáles fueron las consecuencias? Ver, por ejemplo, Génesis 3:6; 2 Samuel 11:2 al 4; Gálatas 2:11 y 12.**

---

---

**Lee 1 Pedro 1:13. ¿Qué le preocupa a Pedro y qué quiere que hagan realmente sus lectores?**

---

---

Pedro comprendió que la mente es el timón del cuerpo que controlamos. Si quitamos el control de la mente, seremos controlados por cualquier sentimiento que se nos presente.

Imagínate caminando por un sendero estrecho hasta la casa del Pastor. A lo largo del camino hay muchos senderos que conducen a diferentes direcciones. Algunas de estas sendas dirigen a lugares que no querríamos visitar. Otros senderos parecen tentadores; apelan a nuestros sentimientos, emociones y deseos. Sin embargo, si tomáramos alguno de ellos, nos saldríamos del camino correcto e iríamos por un camino del que podría ser extremadamente difícil salir.

- ¿Qué decisiones importantes enfrentas? Pregúntate honestamente: “¿Cómo puedo saber si baso mis decisiones en sentimientos, emociones o deseos y no en la Palabra de Dios?”

## COMPROMISO RADICAL

**“Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mat. 5:29).**

**Medita sobre las palabras de Jesús en el versículo anterior. ¿Dirías que sus palabras son radicales? Si es así, ¿por qué?**

---

Es necesario actuar en forma radical, no porque Dios haya hecho que la vida cristiana sea difícil, sino porque nosotros y nuestra cultura nos hemos alejado mucho de los planes de Dios. La gente a menudo despierta y se pregunta: “¿Cómo pude haberme alejado tanto de Dios?” La respuesta es siempre la misma: de a un paso a la vez.

Lee Mateo 5:29 y 30. Jesús está hablando en el contexto del pecado sexual; sin embargo, los principios subyacentes también se aplican a otros pecados. Por cierto, los principios pueden aplicarse a nuestro crecimiento en Cristo en general.

**¿A qué cuestión fundamental aluden las palabras de Jesús en Mateo 5:29 y 30? ¿Realmente se nos insta a mutilarnos en forma literal?**

---

Jesús no nos está llamando a causarnos daños físicos, ¡de ninguna manera! Más bien, nos está llamando a controlar la mente y, por lo tanto, el cuerpo, sin importar el costo. Fíjate que el pasaje no menciona que debemos orar y que Dios eliminará instantáneamente las tendencias pecaminosas de nuestra vida. A veces Dios, en su misericordia, hace esto por nosotros, pero a menudo nos llama a asumir un compromiso radical de renunciar a algo, o de comenzar a hacer algo que quizá no tengamos ganas de realizar. ¡Vaya crisol! Cuanto más seguido tomemos las decisiones correctas, más fuertes seremos y más débil será el poder de la tentación en nuestra vida.

A veces Dios utiliza crisoles para llamar nuestra atención cuando hay muchas distracciones ruidosas a nuestro alrededor. Es en el crisol donde nos damos cuenta de cuánto nos hemos alejado de Dios. El crisol puede ser el llamado de Dios para que tomemos la decisión radical de regresar al plan que nuestro Padre tiene para nosotros.

## LA NECESIDAD DE PERSEVERAR

**Lee la historia de la lucha de Jacob con Dios (Gén. 32). ¿Qué nos dice esta historia sobre la perseverancia, aun en medio de un gran abatimiento? (Toma en cuenta todo el contexto de la situación de Jacob antes de responder.)**

Podemos saber lo que está bien y ejercitar nuestra voluntad para hacer lo correcto; pero cuando estamos bajo presión, puede ser muy difícil mantenernos aferrados a Dios y a sus promesas, porque somos débiles y temerosos. Por ende, una de las fortalezas importantes del cristiano es la perseverancia, la capacidad de seguir adelante a pesar de querer darse por vencido.

Uno de los mayores ejemplos de perseverancia en la Biblia es Jacob. Muchos años antes, Jacob había engañado a su hermano, Esaú, y a su padre para que le asignaran la primogenitura (Gén. 27), y desde entonces había estado huyendo por temor a que Esaú quisiera matarlo. En su sueño de una escalera que llegaba hasta el cielo, Dios le había dado maravillosas promesas de conducción y bendiciones (Gén. 28), pero él todavía estaba asustado. Jacob estaba desesperado por contar con la seguridad de que Dios lo aceptaba y de que las promesas que le había presentado muchos años antes seguían vigentes. Cuando luchaba con alguien, que en realidad era Jesús, se le dislocó la cadera. Desde ese momento, lo más probable es que no haya podido seguir luchando, ya que el dolor debió haber sido insoportable. Debió haber habido un cambio sutil: de luchar a aguantar. Jacob se aferra a Jesús en medio de un dolor insoportable hasta que recibe la seguridad de su bendición. Entonces, Jesús le dice: “Déjame, porque ya raya el alba” (Gén. 32:26).

Jacob recibió la bendición porque se mantuvo firme a pesar del dolor. Lo mismo sucede con nosotros. Dios también puede “dislocar nuestra cadera” y luego llamarnos a aferrarnos a él en medio del dolor. Es más, Dios permitió que las dolorosas secuelas continuaran; Jacob todavía cojeaba cuando se reencontró con su hermano. Las apariencias externas mostraban debilidad, pero para Jacob eran una indicación de su fortaleza.

- ¿Qué decisiones prácticas puedes tomar (relaciones, estilo de vida, material de lectura, hábitos de salud, vida espiritual) que te ayuden a perseverar más en el Señor en medio del desánimo y la tentación?

**PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:**

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La noche de lucha”, pp. 194-202; *El camino a Cristo*, “Consagración”, pp. 38-42.

“Esta voluntad, que es un factor tan importante en el carácter del ser humano, fue en ocasión de la caída del hombre entregada al dominio de Satanás; y él desde entonces ha estado obrando en el hombre el querer y el hacer de su propia voluntad, para la ruina y la miseria del ser humano” (TI 5:486).

“Para recibir ayuda de Dios, el hombre debe reconocer su debilidad y deficiencia; debe aplicar su propia mente al gran cambio que se ha de verificar en él; debe despertar a la necesidad de la oración y el esfuerzo perseverantes y ardientes. Los malos hábitos y costumbres deben desterrarse; y solo mediante un decidido esfuerzo por corregir estos errores y someterse a los principios rectos se puede obtener la victoria. Muchos nunca llegan a la posición que podrían ocupar porque esperan que Dios haga por ellos lo que él les ha dado poder para hacer por sí mismos. Todos los que están capacitados para ser de utilidad deben ser educados mediante la más severa disciplina mental y moral; y Dios los ayudará, uniendo su poder divino al esfuerzo humano” (PP 255).

**PREGUNTAS PARA DIALOGAR:**

1. ¿Hasta qué punto crees que realmente reconocemos que nuestra voluntad “fue en ocasión de la caída del hombre entregada al dominio de Satanás”? Al concentrarnos en el carácter de Jesús, ¿cómo podemos entender mejor cuánto hemos caído y cuán grande es la gracia de Dios en nuestro favor?
2. Lee la historia de Jesús en el Getsemaní (Mat. 26:36-42). ¿Cuáles eran los sentimientos y los deseos de Jesús, frente a la voluntad de Dios? ¿Qué podemos aprender de este ejemplo?
3. Como clase, mencionen cosas específicas de su propia cultura que pueden colaborar para derribar nuestras defensas y hacernos más vulnerables a los ataques de Satanás. ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros miembros de iglesia, y a los que sienten la necesidad de ayuda, a ser conscientes de estos peligros?
4. ¿Conocen a alguien de su iglesia que no haya estado asistiendo por un buen tiempo, que podría estar a punto de rendirse o que ya se haya dado por vencido? ¿Qué pueden hacer como grupo para animar a esta persona, para ayudarla a no apartarse de Jesús? ¿Qué cosas prácticas pueden hacer para ayudarla?